

**Universidad Estatal Uzbeca de Lenguas  
Mundiales**

**La facultad de la filología Romana – alemana**

**Cátedra de “Teoría y práctica de la lengua  
española”**

## **REFERAT**

**Tema: El nacimiento de España y el  
idioma español**

**Ha sido cumplido por: Bekmuratova G.  
Jefe científico: Toshkhonov M.**

**Tashkent – 2014**

|                                                    |           |
|----------------------------------------------------|-----------|
| <b>I.Introducción.....</b>                         | <b>3</b>  |
| <br>                                               |           |
| <b>II. Parte principal</b>                         |           |
| 1.El nacimiento de España y el idioma español..... | 5         |
| 2.Invasión romana.....                             | 5         |
| 3.Invasión bárbara .....                           | 6         |
| 4.Invasión árabe y Reconquista.....                | 6         |
| 5.Época moderna.....                               | 7         |
| 6.La lengua española.....                          | 8         |
| <br>                                               |           |
| <b>III.Conclusión.....</b>                         | <b>16</b> |
| <br>                                               |           |
| <b>IV. Bibliografía.....</b>                       | <b>21</b> |

## **I.Introducción**

En la prehistoria de España dos núcleos de pobladores se hallaban instalados en suelo peninsular: por un lado, el cántabro pirenaico, que ha dejado impresionantes muestras en Altamira de su capacidad artística; por otro, el mediterráneo, que también deja testimonios de arte rupestre en Alpera, Minateda o Corgull. Algunos especialistas creen que hay que radicar los orígenes de los pueblos vasco e íbero en estos ancestrales núcleos de población. Cuando amanece la historia de España, los íberos aparecen por todo el este. La península les debe su nombre, Iberia, topónimo que emplearan ya los escritores griegos. Los tartesos o turdetanos son una raza afín a los íberos que se extienden por el sur y el oeste, aunque los restos arqueológicos que podrían arrojar más luz sobre esa primitiva civilización. Más tarde llegan los fenicios, que serán sucedidos por los cartagineses, que instalan su capital en Cartago, la actual Cartagena y llegan hasta las islas Baleares (Mahón viene del nombre fenicio Portus Magonis). Los griegos conquistaron parte del Levante español, desde Alicante hasta la costa septentrional de Cataluña. Todas estas civilizaciones orientales y griegas fueron absorbidas por los íberos. En el norte, oeste y centro aparecieron los celtas, que provenientes de Alemania habían conquistado las Galias. Antes del siglo V se hallaban en España y se extendieron desde Galicia hasta Aragón, fundiéndose con la población local. La península les debe su nombre, Iberia, topónimo que emplearan ya los escritores griegos. Los tartesos o turdetanos son una raza afín a los íberos que se extienden por el sur y el oeste, aunque los restos arqueológicos que podrían arrojar más luz sobre esa primitiva civilización. Más tarde llegan los fenicios, que serán sucedidos por los cartagineses, que instalan su capital en Cartago, la actual Cartagena y llegan hasta las islas Baleares (Mahón viene del nombre fenicio Portus Magonis). Los griegos conquistaron parte del Levante español, desde Alicante hasta la costa septentrional de Cataluña. Todas estas civilizaciones orientales y griegas fueron absorbidas por los íberos. En el norte, oeste y centro aparecieron los celtas, que provenientes de Alemania habían conquistado las Galias. Antes del siglo V se

hallaban en España y se extendieron desde Galicia hasta Aragón, fundiéndose con la población local. En el año 218 A. C. desembarcan, durante las Guerras Púnicas, los Escipiones en las costas de la península Ibérica. Comienza así la conquista romana de la península, a la que los pueblos hispánicos opusieron una resistencia tenaz. Según el historiador romano Estrabón, en el siglo I D. C. había todavía algunos núcleos de población como los gallegos, astures o cántabros, que no habían cedido a la dominación imperial. Hasta la época de Augusto no se logró vencer esta resistencia. Con el advenimiento de este emperador se inicia un proceso de fuerte romanización. Los romanos empiezan entonces a encontrar aliados entre los jefes de los pueblos primitivos ya romanizados. De esta manera, España se incorporó a la vida activa de Roma y llegó a convertirse en el segundo país del Imperio, como lo llamó Plinio. La provincia española dio a Roma emperadores como Trajano, Adriano o Marco Aurelio, además de los dos Sénecas, Lucano, Marcial o Quintiliano. Con el concilio de Toledo celebrado en el año 400, el cristianismo, que había sufrido dos siglos de continua persecución, se establece en España el credo católico proclamado en el concilio de Nicea. Nueve años más tarde atraviesa los Pirineos un conglomerado de pueblos bárbaros: vándalos, suevos y alanos. Al cabo de cinco años, se producía una segunda invasión bárbara. Se trataba esta vez de los visigodos, que llegaban de antemano muy romanizados. No penetraron en grandes números y se asentaron principalmente en la meseta castellana. Tardaron mucho en fundirse con la población local, pues sus leyes les prohibían el matrimonio mixto. Los visigodos transformaron las costumbres, modificaron el derecho y a ellos se debe, probablemente, el primer aliento de la poesía épica en España. Asimismo, se asentó una monarquía basada en el dominio del clero y la nobleza. La península deja de ser así una provincia romana y pasa a organizarse como una monarquía con sentido de soberanía. A principios del siglo VIII se desencadenan una serie de luchas internas en el reino visigodo. Los hijos del emperador Witiza, enfrentados al rey Rodrigo, piden ayuda al gobernador árabe de Mogreb. Los musulmanes entran en la península y toman posesión de ella.

## **II. Parte principal**

### **1. El nacimiento de España y el idioma español**

El nombre de Hispania parece ser de origen púnico. Los fenicios se establecieron en las costas de la península hacia el año 1100 A. C. Así pues, antes de que apareciera la lengua española, la tierra que había de acogerla tenía ya nombre. Ocho siglos más tarde, los romanos consagraron este nombre y en el siglo VII D. C. San Isidoro afirmará que España es la más hermosa de todas las tierras.

En la prehistoria de España dos núcleos de pobladores se hallaban instalados en suelo peninsular: por un lado, el cántabro pirenaico, que ha dejado impresionantes muestras en Altamira de su capacidad artística; por otro, el mediterráneo, que también deja testimonios de arte rupestre en Alpera, Minateda o Corgull. Algunos especialistas creen que hay que radicar los orígenes de los pueblos vasco e íbero en estos ancestrales núcleos de población.

Cuando amanece la historia de España, los íberos aparecen por todo el este. La península les debe su nombre, Iberia, topónimo que emplearan ya los escritores griegos. Los tartesos o turdetanos son una raza afín a los íberos que se extienden por el sur y el oeste, aunque los restos arqueológicos que podrían arrojar más luz sobre esa primitiva civilización. Más tarde llegan los fenicios, que serán sucedidos por los cartagineses, que instalan su capital en Cartago, la actual Cartagena y llegan hasta las islas Baleares (Mahón viene del nombre fenicio Portus Magonis). Los griegos conquistaron parte del Levante español, desde Alicante hasta la costa septentrional de Cataluña. Todas estas civilizaciones orientales y griegas fueron absorbidas por los íberos. En el norte, oeste y centro aparecieron los celtas, que provenientes de Alemania habían conquistado las Galias. Antes del siglo V se hallaban en España y se extendieron desde Galicia hasta Aragón, fundiéndose con la población local.

### **2. Invasión romana**

En el año 218 A. C. desembarcan, durante las Guerras Púnicas, los Escipiones en las costas de la península Ibérica. Comienza así la conquista romana de la península, a la que los pueblos hispánicos opusieron una resistencia tenaz.

Según el historiador romano Estrabón, en el siglo I D. C. había todavía algunos núcleos de población como los gallegos, astures o cántabros, que no habían cedido a la dominación imperial. Hasta la época de Augusto no se logró vencer esta resistencia. Con el advenimiento de este emperador se inicia un proceso de fuerte romanización. Los romanos empiezan entonces a encontrar aliados entre los jefes de los pueblos primitivos ya romanizados. De esta manera, España se incorporó a la vida activa de Roma y llegó a convertirse en el segundo país del Imperio, como lo llamó Plinio. La provincia española dio a Roma emperadores como Trajano, Adriano o Marco Aurelio, además de los dos Sénecas, Lucano, Marcial o Quintiliano.

Con el concilio de Toledo celebrado en el año 400, el cristianismo, que había sufrido dos siglos de continua persecución, se establece en España el credo católico proclamado en el concilio de Nicea.

### **3. Invasión bárbara**

Nueve años más tarde atraviesa los Pirineos un conglomerado de pueblos bárbaros: vándalos, suevos y alanos. Al cabo de cinco años, se producía una segunda invasión bárbara. Se trataba esta vez de los visigodos, que llegaban de antemano muy romanizados. No penetraron en grandes números y se asentaron principalmente en la meseta castellana. Tardaron mucho en fundirse con la población local, pues sus leyes les prohibían el matrimonio mixto. Los visigodos transformaron las costumbres, modificaron el derecho y a ellos se debe, probablemente, el primer aliento de la poesía épica en España. Asimismo, se asentó una monarquía basada en el dominio del clero y la nobleza. La península deja de ser así una provincia romana y pasa a organizarse como una monarquía con sentido de soberanía.

### **4. Invasión árabe y Reconquista**

A principios del siglo VIII se desencadenan una serie de luchas internas en el reino visigodo. Los hijos del emperador Witiza, enfrentados al rey Rodrigo,

piden ayuda al gobernador árabe de Mogreb. Los musulmanes entran en la península y toman posesión de ella. Tras la invasión comienza una larga guerra, desde los rincones más recónditos de los territorios peninsulares del norte, que finalizará con la expulsión de los árabes de Granada en el siglo XV. A lo largo de esta guerra, van surgiendo los reinos cristianos. El de Castilla es uno de los más fuertes y en la primera mitad del siglo XIII, bajo el reinado de Fernando III, absorbe el reino de León.

La lucha contra el invasor musulmán está dominada siempre por un sentido de designio: se trata de expulsar a un enemigo que, pese a ser reconocido en ocasiones como superior en cultura, técnica y riquezas, será siempre considerado un usurpador. Para muchos musulmanes, España dejó de ser un país invadido y se convirtió en su tierra de nacimiento. Muchos se casaron con mujeres hispanogotas o tomaron esclavas gallegas, vascas, castellanas... Se fueron constituyendo así grupos de población mixta:

- 1 Los mozárabes eran hispanos godos que permanecieron entre los árabes o se encontraban en zonas de dominio musulmán. Los grados de asimilación son variados: desde mozárabes que se convirtieron al islam (muladíes) hasta los que se levantaron contra el invasor y fueron perseguidos.
- 2 Los mudéjares eran árabes que tras los avances de la Reconquista permanecían en los territorios nuevamente dominados por cristianos. Algunos incluso renegaban de su fe mahometana, los llamados tornadizos o ladinos. Finalmente estaban los moriscos, que tras la terminación de la Reconquista fueron obligados a abjurar de su fe y someterse a la Iglesia. Vivirían en España, mayoritariamente en la zona levantina, hasta ser expulsados por Felipe III.

## **5.Época moderna**

Hasta la época del fin de la Reconquista y el inmediato descubrimiento del Nuevo Mundo, España experimenta una sucesión de invasiones que conforman el

carácter peculiar del país. Apenas se constituye en nación, en vez de concentrar sus energías en su territorio emprende la gran aventura del descubrimiento y colonización de América. Dirigida por una monarquía extranjera disputa a Francia e Inglaterra el rango de primero imperio y gran Estado del siglo XVI. Asimismo, en esa misma época nace la pugna entre Reforma y Contrarreforma, que tanta repercusión tiene en la vida del espíritu español. La España de los Austrias, lanzada a la conquista de Europa y América, se enfrenta al espíritu de crítica y de libre examen que es reformista y europeo. Una minoría intelectual será progresista e incluso el misticismo español, influido por la mística sufí islámica, sufrirá un periodo heterodoxo.

## 6. La lengua española

En el léxico de la lengua española podemos encontrar vocablos procedentes de muchas lenguas. La influencia en el castellano de las lenguas prerromanas peninsulares es escaso pero aún así encontramos, por ejemplo, los sufijos celta e ibérico *briga* y *ciri*, así como el vasco *urris*, que se mantienen en la toponimia romana de muchas ciudades del centro y norte de España. El griego, que había sido lengua oficial en la parte oriental del Imperio romano y se introdujo por necesidad de la predicación en los textos del Nuevo Testamento, sembró de voces el latín eclesiástico, del cual pasaron al español palabras como *evangelio*, *ángel*, *apóstol*, *diablo*, *iglesia*, *obispo*, *catecúmeno*, *asceta*, *mártir*, *eremita*, *bautizar*, *monasterio*, *cementerio* y sus derivadas. La importancia de las invasiones germánicas en la historia de la lengua española es mínima. La onomástica y la toponimia aún conservan huellas del palabras o partículas que aluden a la guerra o al valor personal: *all*, «todo», y *wars*, «prevenido», dan Álvaro; *frithn*, «paz», y *nanth*, «audaz», *Fridenandus*, de donde Fernando; *Gunthis*, «luchar», está como raíz de Gonzalo.

Son numerosas las voces árabes en nuestro léxico (la segunda fuente tras el latín) y bastantes los galicismos e italianismos que después del siglo X van incorporándose al castellano. Los árabes dieron un gran impulso a la agricultura e introdujeron sistemas de regadío (*acequia*, *aljibe*, *alberca* o *noria*), cultivos

(*alcachofas, algarrobas, alubias o zanahorias*), productos desconocidos para el mundo cristiano (*azafán, azúcar o algodón*), así como *aceñas* y *tahonas* para fabricar harina y *almázaras* para moler la *aceituna* (la palabra *aceite* prevalecerá sobre el latín *olio*). Introdujeron también léxico relacionado con la construcción: *alcantarilla, albañal, tabique, azotea*... E hicieron progresar el arte culinario: *albóndiga, almíbar, alfeñique*... Algunos nombres de instrumentos son también de origen árabe: *laúd* o *guzla*. Las ciencias deben también muchas palabras al árabe: *logaritmo, guarismo, álgebra, alcohol* o *alambique*. Algunas partículas como *balde*, en «de balde» o «en balde», interjecciones como *hala, arre* o la palabra *ojalá* son de origen árabe. En la toponimia española son numerosísimos: *Guadalquivir, Guadalajara, Benicásim, Benicarló, Guadaira*...

Hasta el siglo XI, España vive inmersa en el afán de la reconquista y casi aislada del resto de Europa. Es entonces cuando empieza a abrirse, gracias al itinerario a Santiago, a Francia. A la lengua le llegan nuevas voces: *homenaje, deleite, mensaje, vergel, fraile, monje, deán, manjar, vianda, vinagre*... Nuevos galicismos se introducirán en la lengua a partir en los siglos XIV y XVIII: *faz, visage, monseñor, tisú, chapeo, manteo, servilleta, ujier, madama* o *damisela*. Los siglos XV y XVI son pródigos en italianismos: *avería, corsario, tramontana, bonanza, piloto, orza, escaramuza, embajada, soneto, novela, florín, escopeta, parapeto, centinela, escolta, bisoño, fragata, pedante, bagatela, hostería, foso, diseño* o *marcha*.

Con todo, ni los legados léxicos de las lenguas de los invasores no romanos, ni los galicismos e italianismos de asimilación posterior, ni la influencia de las lenguas primitivas constituyen el fundamento del castellano. Los elementos básicos de toda lengua están en la estructura gramatical y en su caudal léxico: aquella más estable y duradera a lo largo de la evolución de la lengua; éste susceptible de continuado enriquecimiento pero conservador de su peculiaridad morfológica. Estos elementos básicos proceden ambos del latín. Este latín no era una variante culta, sino que era la lengua empleada por legionarios, colonos y administradores romanos. En el siglo V cae el Imperio y las provincias romanas se

convierten en países bárbaros, aislados unos de otros. Se pierde el influjo unificador de Roma y se pierden las escuelas, encargadas de pulir y fijar el latín vulgar, que se va constituyendo en una lengua diferente del latín clásico procedente del centro del Imperio. Incluso el latín hablado por eclesiásticos y letrados, el bajo latín, no es ya el mismo que el de la Roma imperial. Al terminar la época visigoda, el latín vulgar había evolucionado hasta transformarse en una nueva lengua que los eclesiásticos y letrados llamaban desdeñosamente *sermo rusticus*, que va constituyendo lentamente el romance español primitivo. Es una evolución que dura cinco siglos. En el XI, el dialecto castellano comienza a prevalecer: él será la primera lengua literaria, la de las gestas.

Hay que destacar, por último, que en la península se hablan otras lenguas y dialectos: el portugués, el gallego, el catalán y el vasco son lenguas. Los dialectos más importantes son el bable (Asturias) y el sayagés (Salamanca). El aragonés y el andaluz no pueden considerarse dialectos, si bien tienen variantes fonéticas y algunas particularidades léxicas. El valenciano y el balear se mantienen como formas dialectales del catalán.

El hecho literario más notable del siglo XV, el que imprime carácter a la época, es el predominio de la influencia italiana. Iniciada en el siglo XIV con la traducción de la *Caída de Príncipes* de Boccaccio, fue favorecida luego por la creciente difusión en España de las obras de los tres mayores escritores y poetas italianos: Dante, Petrarca y Boccaccio. Hacia la mitad del siglo, la conquista de Nápoles intensificó esa corriente de influencia, que se caracterizaba por el neoplatonismo amoroso petrarquista y que rejuveneció la prosodia lírica castellana con la introducción del endecasílabo. Asimismo, esa corriente italiana de influencia rebasaba los límites de la actividad poética y configuraba una actitud intelectual más amplia: algo que ya estaba en las obras latinas y en los trabajos filológicos de Petrarca y Boccaccio: el acercamiento al mundo grecolatino. Con todo, el humanismo en España es más tardío que en Europa y tuvo un alcance más limitado. Pero hubo un humanismo prerrenacentista español en el siglo XV; en esta

época la antigüedad clásica constituía ya para los hombres cultos de la península un mundo ideal que era oponible al mundo rudo y desierto en el cual vivían.

Persisten las formas medievales y continúan teniendo validez sus esquemas ideológicos pero son transfigurados en nuevas actitudes. Esta actitud humanista del cuatrocientos español tuvo influencia no sólo en la elección de temas, sino que también influyó en la renovación del lenguaje. La admiración por los poetas latinos y el gusto de la cultura griega influyeron en el estilo; se enriqueció la adjetivación y la sintaxis del epíteto y se introdujo el uso del hipérbaton. El vocabulario español se enriqueció con neologismos cultos: *exhortar*, *colegir*, *ígneo*, *turbulento*, *ceremonia* o *nocturno*.

Otro hecho característico de este período es que los letrados y cultos, los escritores y poetas ya no son predominantemente eclesiásticos. Son hombres laicos, nobles y burgueses. En el siglo XV el noble feudal se había acercado a la corte, lo que había permitido el surgimiento de una nobleza cortesana; a ella pertenecen muchos escritores y poetas que son diplomáticos, privados del rey o capitanes de sus ejércitos. Este hecho se relaciona significativamente con otro de gran interés: la existencia de las Cortes literarias. En torno al monarca se crea un núcleo de actividades artísticas. Hubo una poesía de Corte que agudizó el ingenio, amaneró los temas, pulió la forma hasta el refinamiento; hállese en la lírica de los *Cancioneros*. En contraste con esta poesía pulida, aparece la sátira política de acento popular. Y todavía contrasta más frente a la poesía cortesana el *Romancero*. En lo que a la novela se refiere, se advierte igual un contraste entre una línea popular y realista y otra de influencia exterior, idealizante, si bien no se trata de compartimentos estancos y una obra tan paradigmática como *La Celestina* mezcla el orbe de lo real con el de la fantasía idealizadora. La novela sentimental a finales de siglo brinda narraciones rodeadas de misterios y alegorías y apunta al mismo tiempo hacia formas idealizadas de amor neoplatónico. Aún llevará hacia un horizonte de mayor idealización literaria la novela caballeresca.

El teatro en el cuatrocientos comenzará a adquirir relieve de género nacional. Saldrá de los marcos medievales empujado por la influencia italiana y las

nuevas concepciones renacentistas de la vida. Con todo, no olvidará del todo sus orígenes religiosos y populares. Otro género que subraya el carácter prerrenacentista del cuatrocientos español es lo que podría llamarse literatura de retratos. El retrato se introduce como género en la literatura del cuatrocientos con Pérez Guzmán: retratos de emperadores y príncipes, de santos y sabios.

Para finalizar, podríamos afirmar que el siglo XV es el preludio renacentista de la edad de oro y, a su vez, la última gran voz de la Edad Media en España. Los romances son poemas épicos o épico-líricos, casi siempre breves, compuestos originariamente para ser cantados o recitados al son de un instrumento. José Luís Alborg ha escrito que el Romancero constituye la poesía nacional por excelencia: «un inmenso poema disperso y popular», que representa una de las pocas cumbres excelsas en la literatura universal, capaz de llegar al alma de todo un pueblo sin distinción de clases y sin necesidad de preparación intelectual. Están formados por un número indefinido de versos octosílabos con rima asonante en los pares –manteniendo casi siempre la misma rima durante toda la composición–, mientras quedan libres los impares. Éste es el resultado de escribir como versos diferentes los dos hemistiquios de los versos heroicos, los de los cantares de gesta, que tendían a las dieciséis sílabas y eran monorrimos.

Los romances más antiguos son de finales del siglo XIV y principalmente del siglo XV. Se llaman romances viejos y pertenecen a la literatura popular y tradicional con todas sus características de transmisión oral, anonimia, variantes, etc. Conservamos gran número de romances viejos porque en los siglos XV y XVI, como sucedió con la lírica popular, se recopilaron en Cancioneros o Romanceros, como el *Cancionero de Romances*, publicado hacia 1547 o el *Romancero General* de 1600. También se han conservado - con la creación a su vez de nuevos romances - en la tradición oral moderna, con numerosas variantes, en la Península, Hispanoamérica y las comunidades judeo-sefardíes.

A partir del siglo XVI hasta finales del XVII, muchos poetas cultos – Cervantes, Lope de Vega, Góngora o Quevedo– componen también romances, a los que se les da el nombre de romances nuevos o artísticos que amplían y

renuevan el contenido temático y los recursos formales. Durante el Romanticismo y en el siglo XX se conocerá una nueva floración de este tipo de romances cultos: Duque de Rivas, Zorrilla, Antonio Machado, Unamuno, Gerardo Diego, García Lorca, Alberti.

Con todo, ni los legados léxicos de las lenguas de los invasores no romanos, ni los galicismos e italianismos de asimilación posterior, ni la influencia de las lenguas primitivas constituyen el fundamento del castellano. Los elementos básicos de toda lengua están en la estructura gramatical y en su caudal léxico: aquella más estable y duradera a lo largo de la evolución de la lengua; éste susceptible de continuado enriquecimiento pero conservador de su peculiaridad morfológica. Estos elementos básicos proceden ambos del latín. Este latín no era una variante culta, sino que era la lengua empleada por legionarios, colonos y administradores romanos. En el siglo V cae el Imperio y las provincias romanas se convierten en países bárbaros, aislados unos de otros. Se pierde el influjo unificador de Roma y se pierden las escuelas, encargadas de pulir y fijar el latín vulgar, que se va constituyendo en una lengua diferente del latín clásico procedente del centro del Imperio. Incluso el latín hablado por eclesiásticos y letrados, el bajo latín, no es ya el mismo que el de la Roma imperial. Al terminar la época visigoda, el latín vulgar había evolucionado hasta transformarse en una nueva lengua que los eclesiásticos y letrados llamaban desdeñosamente *sermo rusticus*, que va constituyendo lentamente el romance español primitivo. Es una evolución que dura cinco siglos. En el XI, el dialecto castellano comienza a prevalecer: él será la primera lengua literaria, la de las gestas.

Hay que destacar, por último, que en la península se hablan otras lenguas y dialectos: el portugués, el gallego, el catalán y el vasco son lenguas. Los dialectos más importantes son el bable (Asturias) y el sayagés (Salamanca). El aragonés y el andaluz no pueden considerarse dialectos, si bien tienen variantes fonéticas y algunas particularidades léxicas. El valenciano y el balear se mantienen como formas dialectales del catalán.

El hecho literario más notable del siglo XV, el que imprime carácter a la época, es el predominio de la influencia italiana. Iniciada en el siglo XIV con la traducción de la *Caída de Príncipes* de Boccaccio, fue favorecida luego por la creciente difusión en España de las obras de los tres mayores escritores y poetas italianos: Dante, Petrarca y Boccaccio. Hacia la mitad del siglo, la conquista de Nápoles intensificó esa corriente de influencia, que se caracterizaba por el neoplatonismo amoroso petrarquista y que rejuveneció la prosodia lírica castellana con la introducción del endecasílabo. Asimismo, esa corriente italiana de influencia rebasaba los límites de la actividad poética y configuraba una actitud intelectual más amplia: algo que ya estaba en las obras latinas y en los trabajos filológicos de Petrarca y Boccaccio: el acercamiento al mundo grecolatino. Con todo, el humanismo en España es más tardío que en Europa y tuvo un alcance más limitado. Pero hubo un humanismo prerrenacentista español en el siglo XV; en esta época la antigüedad clásica constituía ya para los hombres cultos de la península un mundo ideal que era oponible al mundo rudo y desierto en el cual vivían.

Persisten las formas medievales y continúan teniendo validez sus esquemas ideológicos pero son transfigurados en nuevas actitudes. Esta actitud humanista del cuatrocientos español tuvo influencia no sólo en la elección de temas, sino que también influyó en la renovación del lenguaje. La admiración por los poetas latinos y el gusto de la cultura griega influyeron en el estilo; se enriqueció la adjetivación y la sintaxis del epíteto y se introdujo el uso del hipérbaton. El vocabulario español se enriqueció con neologismos cultos: *exhortar*, *colegir*, *ígneo*, *turbulento*, *ceremonia* o *nocturno*.

Otro hecho característico de este período es que los letrados y cultos, los escritores y poetas ya no son predominantemente eclesiásticos. Son hombres laicos, nobles y burgueses. En el siglo XV el noble feudal se había acercado a la corte, lo que había permitido el surgimiento de una nobleza cortesana; a ella pertenecen muchos escritores y poetas que son diplomáticos, privados del rey o capitanes de sus ejércitos. Este hecho se relaciona significativamente con otro de gran interés: la existencia de las Cortes literarias. En torno al monarca se crea un núcleo de

actividades artísticas. Hubo una poesía de Corte que agudizó el ingenio, amañó los temas, pulió la forma hasta el refinamiento; hállese en la lírica de los *Cancioneros*. En contraste con esta poesía pulida, aparece la sátira política de acento popular.

Cuando amanece la historia de España, los íberos aparecen por todo el este. La península les debe su nombre, Iberia, topónimo que emplearan ya los escritores griegos. Los tartessos o turdetanos son una raza afín a los íberos que se extienden por el sur y el oeste, aunque los restos arqueológicos que podrían arrojar más luz sobre esa primitiva civilización. Más tarde llegan los fenicios, que serán sucedidos por los cartagineses, que instalan su capital en Cartago, la actual Cartagena y llegan hasta las islas Baleares (Mahón viene del nombre fenicio Portus Magonis). Los griegos conquistaron parte del Levante español, desde Alicante hasta la costa septentrional de Cataluña. Todas estas civilizaciones orientales y griegas fueron absorbidas por los íberos. En el norte, oeste y centro aparecieron los celtas, que provenientes de Alemania habían conquistado las Galias.

## Conclusión

En el léxico de la lengua española podemos encontrar vocablos procedentes de muchas lenguas. La influencia en el castellano de las lenguas prerromanas peninsulares es escaso pero aún así encontramos, por ejemplo, los sufijos celta e ibérico *briga* y *ciri*, así como el vasco *urris*, que se mantienen en la toponimia romana de muchas ciudades del centro y norte de España. El griego, que había sido lengua oficial en la parte oriental del Imperio romano y se introdujo por necesidad de la predicación en los textos del Nuevo Testamento, sembró de voces el latín eclesiástico, del cual pasaron al español palabras como *evangelio*, *ángel*, *apóstol*, *diablo*, *iglesia*, *obispo*, *catecúmeno*, *asceta*, *mártir*, *eremita*, *bautizar*, *monasterio*, *cementerio* y sus derivadas. La importancia de las invasiones germánicas en la historia de la lengua española es mínima. La onomástica y la toponimia aún conservan huellas del palabras o partículas que aluden a la guerra o al valor personal: *all*, «todo», y *wars*, «prevenido», dan Álvaro; *frithn*, «paz», y *nanth*, «audaz», *Fridenandus*, de donde Fernando; *Gunthis*, «luchar», está como raíz de Gonzalo.

Son numerosas las voces árabes en nuestro léxico (la segunda fuente tras el latín) y bastantes los galicismos e italianismos que después del siglo X van incorporándose al castellano. Los árabes dieron un gran impulso a la agricultura e introdujeron sistemas de regadío (*acequia*, *aljibe*, *alberca* o *noria*), cultivos (*alcachofas*, *algarrobas*, *alubias* o *zanahorias*), productos desconocidos para el mundo cristiano (*azafán*, *azúcar* o *algodón*), así como *aceñas* y *tahonas* para fabricar harina y *almázaras* para moler la *aceituna* (la palabra *aceite* prevalecerá sobre el latín *olio*). Introdujeron también léxico relacionado con la construcción: *alcantarilla*, *albañal*, *tabique*, *azotea*... E hicieron progresar el arte culinario: *albóndiga*, *almíbar*, *alfeñique*... Algunos nombres de instrumentos son también de origen árabe: *laúd* o *guzla*. Las ciencias deben también muchas palabras al árabe: *logaritmo*, *guarismo*, *álgebra*, *alcohol* o *alambique*. Algunas partículas como *balde*, en «de balde» o «en balde», interjecciones como *hala*, *arre* o la palabra *ojalá*

son de origen árabe. En la toponimia española son numerosísimos: *Guadalquivir, Guadalajara, Benicásim, Benicarló, Guadaira...*

Hasta el siglo XI, España vive inmersa en el afán de la reconquista y casi aislada del resto de Europa. Es entonces cuando empieza a abrirse, gracias al itinerario a Santiago, a Francia. A la lengua le llegan nuevas voces: *homenaje, deleite, mensaje, vergel, fraile, monje, deán, manjar, vianda, vinagre...* Nuevos galicismos se introducirán en la lengua a partir en los siglos XIV y XVIII: *faz, visage, monseñor, tisú, chapeo, manteo, servilleta, ujier, madama o damisela*. Los siglos XV y XVI son pródigos en italianismos: *avería, corsario, tramontana, bonanza, piloto, orza, escaramuza, embajada, soneto, novela, florín, escopeta, parapeto, centinela, escolta, bisoño, fragata, pedante, bagatela, hostería, foso, designo o marcha*.

Con todo, ni los legados léxicos de las lenguas de los invasores no romanos, ni los galicismos e italianismos de asimilación posterior, ni la influencia de las lenguas primitivas constituyen el fundamento del castellano. Los elementos básicos de toda lengua están en la estructura gramatical y en su caudal léxico: aquella más estable y duradera a lo largo de la evolución de la lengua; éste susceptible de continuado enriquecimiento pero conservador de su peculiaridad morfológica. Estos elementos básicos proceden ambos del latín. Este latín no era una variante culta, sino que era la lengua empleada por legionarios, colonos y administradores romanos. En el siglo V cae el Imperio y las provincias romanas se convierten en países bárbaros, aislados unos de otros. Se pierde el influjo unificador de Roma y se pierden las escuelas, encargadas de pulir y fijar el latín vulgar, que se va constituyendo en una lengua diferente del latín clásico procedente del centro del Imperio. Incluso el latín hablado por eclesiásticos y letrados, el bajo latín, no es ya el mismo que el de la Roma imperial. Al terminar la época visigoda, el latín vulgar había evolucionado hasta transformarse en una nueva lengua que los eclesiásticos y letrados llamaban desdeñosamente *sermo rusticus*, que va constituyendo lentamente el romance español primitivo. Es una evolución que dura

cinco siglos. En el XI, el dialecto castellano comienza a prevalecer: él será la primera lengua literaria, la de las gestas.

Hay que destacar, por último, que en la península se hablan otras lenguas y dialectos: el portugués, el gallego, el catalán y el vasco son lenguas. Los dialectos más importantes son el bable (Asturias) y el sayagés (Salamanca). El aragonés y el andaluz no pueden considerarse dialectos, si bien tienen variantes fonéticas y algunas particularidades léxicas. El valenciano y el balear se mantienen como formas dialectales del catalán.

El hecho literario más notable del siglo XV, el que imprime carácter a la época, es el predominio de la influencia italiana. Iniciada en el siglo XIV con la traducción de la *Caída de Príncipes* de Boccaccio, fue favorecida luego por la creciente difusión en España de las obras de los tres mayores escritores y poetas italianos: Dante, Petrarca y Boccaccio. Hacia la mitad del siglo, la conquista de Nápoles intensificó esa corriente de influencia, que se caracterizaba por el neoplatonismo amoroso petrarquista y que rejuveneció la prosodia lírica castellana con la introducción del endecasílabo. Asimismo, esa corriente italiana de influencia rebasaba los límites de la actividad poética y configuraba una actitud intelectual más amplia: algo que ya estaba en las obras latinas y en los trabajos filológicos de Petrarca y Boccaccio: el acercamiento al mundo grecolatino. Con todo, el humanismo en España es más tardío que en Europa y tuvo un alcance más limitado. Pero hubo un humanismo prerrenacentista español en el siglo XV; en esta época la antigüedad clásica constituía ya para los hombres cultos de la península un mundo ideal que era oponible al mundo rudo y desierto en el cual vivían.

Persisten las formas medievales y continúan teniendo validez sus esquemas ideológicos pero son transfigurados en nuevas actitudes. Esta actitud humanista del cuatrocientos español tuvo influencia no sólo en la elección de temas, sino que también influyó en la renovación del lenguaje. La admiración por los poetas latinos y el gusto de la cultura griega influyeron en el estilo; se enriqueció la adjetivación y la sintaxis del epíteto y se introdujo el uso del

hipérbaton. El vocabulario español se enriqueció con neologismos cultos: *exhortar*, *colegir*, *ígneo*, *turbulento*, *ceremonia* o *nocturno*.

Esta época histórica presenta en España particularidades que la distinguen de los demás pueblos europeos. Lo que caracteriza a este territorio desde el siglo VIII al XV es la especial y compleja situación de existir como una frontera entre los dos grandes orbes en que se divide el mundo durante esas centurias. Durante casi nueve siglos coexistieron en España el mundo musulmán y el cristiano, más que separados unidos por una frontera fluctuante, descendiente de río a río. Esto hizo que hasta el siglo XI España estuviera apartada del curso seguido por los demás pueblos occidentales. Hasta mediados del siglo XIII, la lucha contra los árabes fue el quehacer principal de toda la península. Cuando después de la batalla de las Navas de Tolosa (1212), la Reconquista llega a Córdoba y Sevilla, la guerra se desarrolla a un ritmo más lento y empieza una intercomunicación cultural muy estrecha caracterizada por el aprovechamiento de la cultura árabe. Durante los dos siglos posteriores, España prosigue la Reconquista pero empieza a ensanchar también sus relaciones con el resto de Europa. La política de expansión mediterránea de catalanes y aragoneses y las comunicaciones con Francia amplían el ámbito cultural español, en el cual, junto a la influencia árabe, comenzará a sentirse la provenzal e italiana.

Es conveniente recordar la estructura general de nuestra Edad Media: en ella dominan los labriegos o siervos en el campo y los artesanos en las ciudades. Las clases serviles van extinguiéndose poco a poco. Paralelamente al proceso de extinción de la servidumbre va formándose y creciendo una pequeña burguesía de hijosdalgos, pequeños señores, letrados y caballeros de villas. La nobleza y el clero habían conseguido, gracias a sus contribuciones en la lucha contra los musulmanes, grandes privilegios económicos de parte de la monarquía. Lo emplearon contra la misma monarquía los nobles, principalmente para oponerse al poder político. La monarquía, en sus luchas con una nobleza enriquecida y ensoberbecida, tenía que aliarse con los antiguos siervos y ceder en muchas ocasiones a sus demandas de igualdad. Con todo, las concesiones obtenidas eran de orden jurídico y no se

traducían económicamente en mayor bienestar real, sino que la relación de dependencia económica en que quedaban esas clases sociales respecto de los poderosos era tan dura y vejatoria como la anterior. Sin embargo, esas luchas fueron las que determinaron la fundación y desarrollo, en la Edad Media, de una institución política de extraordinaria importancia: las Cortes.

Otro hecho característico de este período es que los letrados y cultos, los escritores y poetas ya no son predominantemente eclesiásticos. Son hombres laicos, nobles y burgueses. En el siglo XV el noble feudal se había acercado a la corte, lo que había permitido el surgimiento de una nobleza cortesana; a ella pertenecen muchos escritores y poetas que son diplomáticos, privados del rey o capitanes de sus ejércitos. Este hecho se relaciona significativamente con otro de gran interés: la existencia de las Cortes literarias. En torno al monarca se crea un núcleo de actividades artísticas. Hubo una poesía de Corte que agudizó el ingenio, amaneró los temas, pulió la forma hasta el refinamiento; hállese en la lírica de los *Cancioneros*. En contraste con esta poesía pulida, aparece la sátira política de acento popular. Y todavía contrasta más frente a la poesía cortesana el *Romancero*. En lo que a la novela se refiere, se advierte igual un contraste entre una línea popular y realista y otra de influencia exterior, idealizante, si bien no se trata de compartimentos estancos y una obra tan paradigmática como *La Celestina* mezcla el orbe de lo real con el de la fantasía idealizadora. La novela sentimental a finales de siglo brinda narraciones rodeadas de misterios y alegorías y apunta al mismo tiempo hacia formas idealizadas de amor neoplatónico. Aún llevará hacia un horizonte de mayor idealización literaria la novela caballeresca.

## **Bibliografía**

1. Antología de la literatura española del siglo XX. -Madrid, 2001.
2. Antología comentada de la literatura española. Barcelona 2008
3. Historia de la literatura española. Barcelona 2006
4. M. Abdullayev, A. Xalillayev, K. Abdullayev, Sh. Kholmatova, B. Mamedov  
Literatura española. Тошкент 2010
5. Плавский З.И. Испанская литература XIX-XX веков. М., 1982.
6. Тертерян И. А. Современный испанский роман. -М., 1989.
7. Уваров Ю. Современный испанский роман. -М., 1998.
8. История зарубежной литературы: Средние века и Возрождение. -М., 1987.

### **ENLACES**

<http://www.fundacioncela.com/>

<http://www.bibliotecacela.com/>

<http://camilo-jose-cela.blogspot.com/>